

LAS MUJERES EN VENEZUELA: ESTRATEGIAS PARA SALIR DE LA POBREZA¹

*Rosa Paredes*¹

Consultora del PNUD VENEZUELA

Resumen:

El objetivo principal de este artículo es estudiar las estrategias que las mujeres desarrollan para salir de la pobreza. Se analizan y ponderan sus condiciones de vida y de discriminación y se examinan las estrategias que se presentan como las más relevantes: control de la fecundidad, participación en el sistema educativo y participación en las actividades económicas remuneradas.

Conocer la forma en que estas estrategias afectan las condiciones de vida y cómo se interconectan, para identificar los indicadores que facilitan o limitan salir de la pobreza es lo que se pretende. Se concluye con algunas reflexiones buscando establecer criterios para diseñar políticas que permitan, por una parte, reforzar los indicadores positivos de estas estrategias de disminución de la pobreza y, por otra, favorecer la eliminación de las inequidades de género que afectan a las mujeres.

Palabras clave: *Condiciones de vida, pobreza, desempleo, economía.*

Abstract

The main purpose of this article is to study the strategies stated by women to defeat poverty. Their living conditions and discriminations are analysed and pondered, examining also the most relevant strategies followed: fecundity control, participation in the educational system and participation in remunerative economic activities.

The knowledge about these strategies and how they affect the living conditions, and how are interconnected to identify the indicators respectively facilitating or impeding to defeat poverty is what we aim at.

¹ El artículo es un extracto de un capítulo de su Tesis Doctoral presentada en CENDES/UCV.

Some reflections end this paper, looking for to set up criteria to design policies allowing, on one hand, reinforce positive indicators of these strategies against poverty, and on the other hand, to favour the eradication of gender inequalities which affect women.

Key words: *Living conditions, poverty, unemployment, economy.*

1. Estrategias de las mujeres venezolanas para salir de la pobreza

Durante las últimas décadas, las mujeres han logrado cambios importantes dentro de las transformaciones demográficas, económicas y educativas que, en general, ha experimentado la población venezolana. Siguiendo la tendencia general de las mujeres latinoamericanas, las venezolanas han modificado su comportamiento reproductivo bajando la tasa de fecundidad, han elevado su perfil educativo y han incrementado significativamente su participación en las actividades económicas remuneradas. Estos cambios obedecen a múltiples factores. En la década de los sesenta y setenta los factores predominantes eran los socioculturales: la influencia de las políticas sociales, de los patrones culturales transmitidos a través del sistema educativo y los medios de comunicación social, y la influencia de los procesos de urbanización y modernización de los países.

En los ochenta y noventa los factores más influyentes en los cambios de actitud y comportamiento han sido los socioeconómicos. Gracias a la combinación de ambos, las mujeres han podido desplegar mecanismos para salir de la pobreza, mecanismos que aquí se caracterizan como estrategias, es decir, como las distintas formas en que las mujeres actúan para salir de la pobreza y satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias. Al igual que las latinoamericanas, las mujeres venezolanas han reforzado los cambios alcanzados en sus roles sociales y familiares a través de estrategias para salir de la pobreza.

Estos mecanismos o estrategias consisten, fundamentalmente, en disminuir la fecundidad y aumentar la participación en el sistema educativo y el mercado laboral. Altas tasas de fecundidad, un bajo nivel educativo y escasa participación en las actividades económicas han sido identificadas como las causas que inciden en el empobrecimiento de las mujeres.

Las estrategias para salir de la pobreza, sin embargo, se producen en el contexto de graves dificultades económicas que han incidido negativamente en los esfuerzos desplegados por las mujeres. Estudios sobre la situación de la mujer, y específicamente sobre la mujer pobre, en la región latinoamericana y caribeña, alertan el impacto adverso de las crisis económicas sobre la situación de empobrecimiento de las mujeres. Al respecto, un estudio de UNICEF¹ sobre los ajustes macroeconómicos en los países latinoamericanos señala tres factores que contribuyeron a desmejorar la situación de las mujeres pobres. Primero, las mujeres ingresaron a la crisis en una situación que ya las colocaba en desventaja social y económica producto de la discriminación cultural hacia ellas; segundo, las mujeres pobres están incorporando a sus roles reproductivos (no remunerados e invisibles) actividades que las convierten en las principales responsables del sustento económico de los hogares de menores ingresos. Tercero, la contribución de las mujeres para salir de la pobreza no se ha reconocido, no sólo en la información estadística sino también en los programas estabilizadores implementados por los gobiernos que no reconocen estos hechos. El volumen de trabajo desempeñado por las mujeres para salir de la pobreza, concluye este estudio, es una variable de ajuste que complementa los esfuerzos nacionales para manejar las economías.

Otros estudios² evidencian que la pobreza es vivida de forma diferente dependiendo de si se es hombre o mujer. Aunque es un hecho que la situación de pobreza la comparten por igual hombres y mujeres, también es cierto que las mujeres –por las inequidades de género– viven la pobreza con desventajas adicionales. Entre los datos más relevantes que aportan los estudios sobre la situación de las

1. En el estudio de UNICEF (1989) *El ajuste invisible, los efectos de la crisis económica en las mujeres pobres*. Bogotá, este organismo alertó sobre la situación de la mujer, específicamente de la mujer pobre, en la región latinoamericana y caribeña, calificándola de preocupante y señalando que si la situación de la mujer antes de la crisis ya era difícil, podría decirse que había empeorado cuantitativa y cualitativamente.

2. Véase especialmente a: Gammage Sarah (1998) y Sudhir, Anand y Amartya Sen (1998).

mujeres pobres, están los que señalan que las mujeres, a diferencia de los hombres, además de participar en actividades económicas remuneradas, tienen la responsabilidad de las labores domésticas, la administración de los hogares, la atención de la familia y las labores comunitarias.

Los cambios en el comportamiento reproductivo

La disminución de la fecundidad de las mujeres venezolanas se viene produciendo desde la década del sesenta. Según los datos de la CEPAL³ (1986), la tasa global de fecundidad era de 6,7 en el período 1960-65 y descendió a 6,0 en el lapso 1965-70. Durante las últimas tres décadas, la fecundidad continuó en descenso. Según los datos reportados por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI)⁴, entre 1971 y 1999 la tasa global de fecundidad disminuyó de 5,32 hijos por mujer al final de su vida reproductiva a 2,88 hijos. Es decir, en treinta años las mujeres venezolanas han dejado de tener 2,44 hijos o han reducido el promedio de hijos que tienen durante su vida fértil en 46%.

Este comportamiento de la fecundidad, sin embargo, no ha sido homogéneo, observándose diferencias significativas aunque se confir-

Cuadro 1: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD: TGF (N° DE HIJOS PROMEDIO POR MUJER) Y TASA ESPECÍFICA DE FECUNDIDAD: TEF (POR MIL MUJERES)

GRUPOS DE EDAD	1971	1981	1990	1999	VARIACIÓN TASAS 1999-1971	VARIACIÓN RELATIVA 1999-1971 (%)
TGF 5.32	3.98	3.55	2.88	-2.44	-45.9	
TEF 15 a 19	103.70	93.80	109.33	97.64	-6.06	-5.8
20 a 24	255.40	215.20	187.93	163.85	-91.55	-35.8
25 a 29	265.10	202.00	171.30	139.55	-125.55	-47.4
30 a 34	213.90	144.80	131.77	96.40	-117.50	-54.9
35 a 39	152.20	89.10	77.13	54.73	-97.47	-64.0
40 a 44	62.20	43.00	26.67	19.77	-42.43	-68.2
45 a 49	12.10	8.00	6.00	4.19	-7.91	-65.4

Fuente: OCEI, Anuario Estadístico de Venezuela (años respectivos).

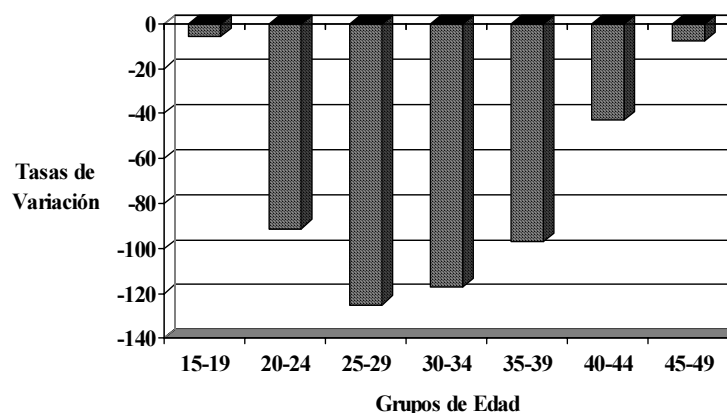
3. CEPAL (1986), Pág.91, cuadro 8

4. Ahora Instituto Nacional de Estadísticas (INE)

ma la tendencia global de descenso. Como se observa en el cuadro 1 y en el gráfico 3, la disminución de la fecundidad no se ha producido al mismo ritmo en todos los grupos de edades. Las mujeres jóvenes, y sobre todo las adolescentes, la han reducido más lentamente que el resto.

Los indicadores revelan que la fecundidad de las mujeres con treinta años y más disminuyó entre 1971 y 1999 a más de la mitad en términos porcentuales, y la del grupo etario de 25 a 29 años por el orden del 47%. La tasa de las mujeres de 20 a 24 años, en cambio, experimentó una reducción de 36% y la de las adolescentes descendió un 6%.

Gráfico 1: VENEZUELA: VARIACIÓN DE TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD 1971-1999 (%)



Fuente: Cuadro 1.

Las tasas por grupo de edad de la madre muestran que el grupo más fecundo es el de las mujeres de 20 a 24 años, seguido por el de mujeres de 25 a 29 años y en tercer lugar las mujeres con menos de veinte años, notándose un cambio en el orden con respecto al grupo de mujeres de 30 a 39 años en los tres años anteriores.

Como resultado del mayor descenso de la fecundidad en las mujeres con veinte y más años de edad, las adolescentes son las que aumentan su peso sobre la fecundidad total. La contribución de este grupo aumenta de 16% en el total de los nacidos vivos registrados en el año 1971 a 22% en 1999, mientras que la del resto disminuye.

**Cuadro 2: ESTRUCTURA DE LOS NACIMIENTOS VIVOS REGISTRADOS
POR GRUPOS DE EDAD DE LA MADRE (%)**

GRUPOS DE EDAD	1971	1981	1990	1999
Menos de 20	15.9	16.9	18.2	21.8
20 a 24	30.7	31.8	29.7	29.4
25 a 29	23.2	25.5	25.1	22.7
30 a 34	15.4	15.4	16.0	14.9
35 a 39	10.0	7.2	8.1	7.6
40 a 44	3.4	2.7	2.3	2.1
45 y más	0.6	0.5	0.4	0.4

Fuente: 1971 a 1990: BCV, Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela 1999: OCEI, Anuario Estadístico de Venezuela. Cálculos propios.

Si bien la fecundidad ha disminuido en todos los grupos etarios, la proporción de mujeres que son madres antes de los veinte años no se ha modificado sustancialmente. Las investigaciones que examinan la relación entre el tamaño de las familias y el nivel de pobreza, encuentran una alta correlación entre estas dos variables. El Panorama Social de la CEPAL 2000-2001⁵ plantea que la estructura de la familia latinoamericana varía según el nivel de ingresos percibido y que el número de hijos establece la diferencia entre las familias pertenecientes a los quintiles de ingreso. En el caso de Venezuela, datos del año 1999 muestran que el tamaño medio de los hogares urbanos era de 5,3 en el quintil 1 más pobre y de 3,7 en el quintil 5 más rico, con una diferencia en cuanto al tamaño del hogar de 1,6.

Aunque no es posible establecer una causalidad directa y temporal entre el número de hijos y la pobreza, los estudios señalan que sí existe una correlación importante entre los ingresos del hogar y la estructura familiar. Al respecto, el Informe sobre Desarrollo Humano

5. Este documento también señala otras variables que influyen en los cambios en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Se afirma que la participación femenina en el ámbito público genera un cambio en los papeles de las mujeres, entre los cuales se menciona la existencia de una mayor autonomía con respecto a la familia que se expresa, entre otros eventos, en una fecundidad más baja.

en Venezuela, 2000 OCEI-PNUD⁶ señala que entre las variables significativamente asociadas a la pobreza están la tasa parental del hogar y los estratos o dominios socio espaciales. Cuando se describe la tasa parental, el informe afirma que está relacionada positivamente con la condición de los hogares no pobres y explica que a menor presencia de personas en el rol parental, mayor probabilidad de que el hogar sea pobre. Al describir el estrato socio espacial, el informe explica que el análisis de los indicadores es concluyente cuando resalta que en los espacios menos urbanizados se encuentran las peores condiciones de vida. Al discriminar la información sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH), se observa que las tasas de fecundidad por entidades federales se asocian a las inequidades en la calidad de vida de las respectivas zonas.

El análisis de las relaciones entre población, equidad y transformación productiva realizado por la CEPAL y CELADE⁷ (1995), plantea que a la inequidad de origen socioeconómico se suma la denominada inequidad demográfica, señalando que el predominio de patrones de reproducción de alta fecundidad en los estratos pobres de la población fomenta la transmisión intergeneracional de la pobreza. Desde esta perspectiva, se plantea que la superación de la inequidad demográfica ayudaría directa y favorablemente a superar la inequidad en su acepción socioeconómica más amplia.

6. Este Informe plantea la existencia de cuatro variables asociadas significativamente a la pobreza y que -en orden de importancia- son: (i) la tasa de dependencia del hogar, (ii) la tasa de escolaridad del hogar, (iii) la tasa parental del hogar y (iv) los estratos o dominios socio espaciales. En cuanto a la primera, explica que en un hogar tipo de cinco miembros, cada uno en el mercado laboral, la tasa de dependencia disminuye en 20% y la probabilidad de no estar en la pobreza por ingresos aumenta en 20.94 puntos. Con respecto a la tasa de escolaridad del hogar, el informe explica que por cada año de escolaridad ganado, la probabilidad de que el hogar no caiga en la pobreza por ingresos aumenta en 4.81 puntos.
7. La publicación CEPAL CELADE (1995) plantea que existe en la región un amplio debate sobre las relaciones entre crecimiento económico y crecimiento demográfico, para extraer criterios sobre políticas. Asimismo señala que en esta discusión subsisten puntos de vista diferentes, afirmando unos que el crecimiento demográfico es un obstáculo para el desarrollo y manteniendo otros la posición de que este crecimiento puede ser un estímulo. El documento explica que este debate influye en las políticas que los gobiernos desarrollan con relación a la dinámica demográfica, y que -en el ámbito de las Naciones Unidas- los gobiernos han respaldado la libre decisión de las personas sobre su conducta reproductiva, como uno de los derechos inalienables. Paralelamente, se plantea que la mayoría de la población de los diversos países desea ejercer ese derecho, pero que los estratos pobres no lo pueden hacer por falta de información y recursos.

1.1 La participación en el sistema educativo

La información sobre los niveles educativos alcanzados por la población venezolana muestran el esfuerzo que han realizado las mujeres por incorporarse a los diferentes niveles de instrucción. Tal vez, dentro del área educativa, este esfuerzo sea el indicador más positivo del objetivo de lograr igualdad de oportunidades para las mujeres. Las investigaciones sobre los efectos de este acceso acelerado a la educación plantean que este indicador influye significativamente en el descenso de la fecundidad y en el cambio de patrones culturales que rigen las relaciones entre los géneros e intra-familiares.

La situación educativa de las mujeres mejoró notablemente en las últimas décadas, tanto en términos generales como en relación con los hombres. El aumento de la cobertura de la educación primaria y la ampliación de acceso a la educación media y superior contribuyó a que se elevaran los niveles educativos de la población.

El analfabetismo ya no es un problema social grave, aunque todavía persisten inequidades por sexo, grupos de edad y regiones geográficas. Los datos de los censos muestran que en todos los grupos de edad de mujeres y hombres ha habido un descenso en los niveles de analfabetismo, aunque no se ha erradicado totalmente, ni siquiera en la población más joven.

La incorporación de las mujeres a todos los niveles del sistema educativo, incluido el nivel medio, técnico y superior, representa otro de los cambios importantes ocurridos en materia educativa. La acelerada incursión de las mujeres a estos niveles queda plasmada en los resultados ínter censales.

En 1981, el 4,2% de la población femenina de diez años y más había alcanzado el nivel superior de la educación⁸. En 1990, la proporción subió a 9,7% y para el año 1999 se ubica en 13,7%. Entre 1990 y 1999, el número de mujeres con estudios técnicos y universitarios aumenta en 103,6% y las que alcanzan el nivel de media diversificada lo hace en 84,4%, cifras muy superiores al incremento de la población femenina (44,3%).

8. Cifra del Censo de Población y Vivienda 1981, tomado de: *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*, FLACSO y otros.

Cuadro 3: NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS POR SEXO
(estructura porcentual y variación absoluta)

NIVEL EDUCATIVO POR SEXO	1990	1999	VARIACIÓN ABSOLUTA(%)
MUJERES	100.0	100.0	44.3
Ningún Nivel	11.3	7.8	0.21
Básica	64.5	59.9	33.9
Media Diversificada	14.6	18.6	84.4
Superior	9.7	13.7	103.6
HOMBRES	100.0	100.0	47.3
Ningún Nivel	10.4	6.6	-6.3
Básica	67.5	65.4	42.4
Media Diversificada	12.7	17.1	99.1
Superior	9.4	10.9	69.9

Fuente: OCEI, El Censo 90 en Venezuela; Anuario Estadístico de Venezuela 1999. Cálculos propios.

Por su parte, el número de hombres con educación superior aumentó en 69,9% y el de hombres con educación media diversificada, en 99,1%, resultando que en 1999 el 10,9% de la población masculina alcanzaba estudios superiores y el 17,1% estudios medios.

Cuadro 4: POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

NIVEL EDUCATIVO	1990			1999		
	15 A 24	25 A 44	45 Y MÁS	15 A 24	25 A 44	45 Y MÁS
Mujeres						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Analfabeta	3.3	6.5	27.1	1.5	3.6	20.1
Sin Nivel	0.8	1.4	5.3	0.2	0.4	3.4
Básica	60.4	59.8	55.5	50.9	52.2	58.3
Media Diversificada	25.7	16.5	6.7	30.0	22.6	11.7
Superior	9.8	15.8	5.4	17.4	21.1	6.6
Hombres						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Analfabeta	5.1	6.2	19.2	3.3	4.1	12.6
Sin Nivel	1.0	1.5	5.3	0.3	0.7	2.8
Básica	67.1	61.4	58.9	61.3	58.3	61.2
Media Diversificada	19.7	15.5	7.4	24.7	21.6	12.3
Superior	7.1	15.3	9.2	10.4	15.4	11.1

Fuente: 1990: OCEI, El Censo 90 en Venezuela. 1999: OCEI, Anuario Estadístico de Venezuela. Cálculos propios.

En los niveles educativos por grupos de edad (CUADRO 4) se constata los logros de las mujeres en materia educativa. En el grupo de mujeres de 25 a 44 años, el 21,1% ha cursado estudios superiores y el 22,6% la educación media, reduciéndose a 4% la proporción de mujeres analfabetas y sin nivel educativo.

Diez años atrás, en 1990, las cifras eran otras: 15,8% en estudios superiores, 16,5% en media diversificada y 7,9% sin nivel educativo. En el caso de los hombres, también se ha elevado el nivel educativo, especialmente en la educación media.

Cuadro 5: NIVEL EDUCATIVO DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SEXO

NIVEL EDUCATIVO	1971	1981	1990	2000
TOTAL	100.0	100.1	100.0	100.0
Analfabeta	17.6	11.3	6.8	4.8
Sin Nivel	5.0	2.6	1.6	1.6
Básica	63.5	65.7	61.4	55.6
Media Diversificada	11.0	13.7	17.9	21.6
Superior	2.9	6.8	12.3	16.5
MUJERES	100.1	100.0	100.0	100.0
Analfabeta	21.0	8.7	5.5	3.8
Sin Nivel	5.1	1.8	1.4	1.2
Básica	60.5	59.3	54.0	46.6
Media Diversificada	11.5	21.7	23.0	25.0
Superior	2.0	8.5	16.1	23.5
HOMBRES	100.1	99.9	100.0	100.0
Analfabeta	14.7	12.2	7.4	5.4
Sin Nivel	5.5	2.9	1.9	1.8
Básica	65.6	68.0	64.7	60.8
Media Diversificada	10.4	10.7	15.5	19.6
Superior	3.9	6.1	10.5	12.5
Fuente: 1971-1990: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo 1967-1997, 30 Años de Ejecución Ininterrumpida; 2000: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo.				

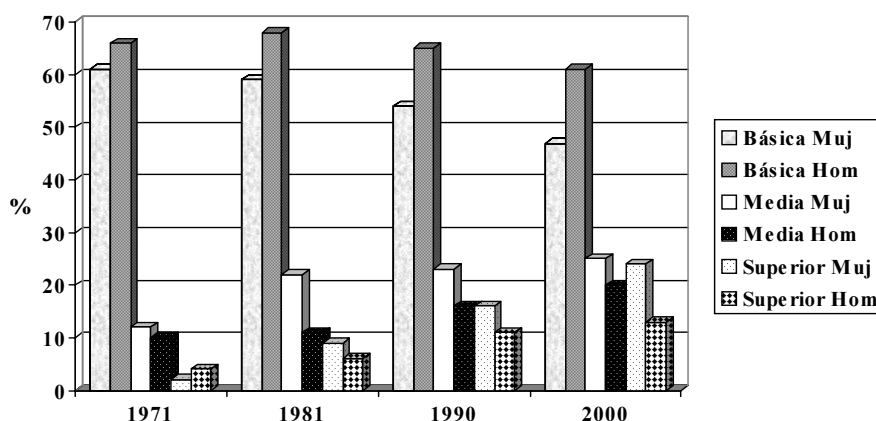
La composición de la fuerza de trabajo por niveles educativos corrobora el avance en materia educativo antes anotado. Los indicadores de la OCEI desde 1971 hasta el año 2000 indican que la formación académica de la mano de obra del país ha mejorado sustancialmente.

Con respecto a la fuerza laboral femenina (CUADRO 5), se observa que en el 2000 el 25% de las mujeres trabajadoras alcanzaba el nivel medio de educación y el 23,5% estudios superiores, mientras que el

46,6% había completado la educación básica. En comparación con años anteriores, es evidente que los niveles educativos dieron un salto cualitativo entre 1971 y 1981, con un incremento sostenido de mujeres trabajadoras con educación media y superior en los años siguientes, lo que significa que las mujeres mejor preparadas eran las que habían ingresado al mercado de trabajo.

El fenómeno es similar aunque menos acentuado en la fuerza de trabajo masculina, en cuyo caso el nivel medio es el que ha obtenido mayor puntaje.

Gráfico 2: VENEZUELA: NIVEL EDUCATIVO DE LA FUERZA DE TRABAJO (1971-2000)



En términos de nivel educativo y de proporción en la composición de la fuerza de trabajo, las mujeres han sido más exitosas que los hombres ya que, comparativamente, la proporción de trabajadoras en niveles educativos bajos ha disminuido. Complementariamente –y desde 1981– superan a sus pares masculinos en educación universitaria. Los hombres continúan manifestando predominio con una participación porcentual caracterizada por niveles básicos de educación formal.

A pesar de este mejoramiento generalizado (en mujeres y hombres) en los niveles educativos, los indicadores reflejan también que la mayoría no ha superado la enseñanza básica, conformando alrededor de la mitad de la población. Es decir, cerca de la mitad de las mujeres y hombres no superan el nivel básico de educación y muchos lo abandonan antes de culminar el noveno grado. Estudios so-

bre la prosecución del alumnado reportan que sólo un tercio de los niños y niñas que matriculan el año uno en primer grado, egresa el año nueve del noveno grado.* El resto o bien es repitiente o ya abandonó el sistema educativo.

Los datos presentados constatan que actualmente no existen para las mujeres barreras de ingreso a los distintos niveles de la enseñanza. Los temas que preocupan a las especialistas en este campo, más que el acceso, son los procesos en los que seleccionan las opciones académicas por ambos sexos y las barreras culturales que subsisten para poder ejercer esas opciones.

3. La participación en las actividades económicas

A pesar de los problemas de subestimación en la medición de la contribución de las mujeres a la economía, la participación femenina en la fuerza laboral representa uno de los aspectos más dinámicos. Es necesario enfatizar, sin embargo, que la participación femenina aumentó en aquellas áreas asociadas con menores niveles de productividad y remuneración. El efecto combinado de las condiciones estructurales acumuladas en el período anterior a la crisis de los años ochenta y la situación coyuntural generada por el nuevo modelo económico, ha creado un contexto de mercados laborales altamente segmentados, con elevados niveles de desempleo y una significativa caída de los salarios.

La información sobre la fuerza de trabajo evidencia que las condiciones de desventaja que propician la inserción de las mujeres en las actividades económicas, persisten. Las mujeres venezolanas han ingresado masivamente al mercado de trabajo en las últimas tres décadas y son ellas las que han contribuido, en gran medida, al incremento neto de la fuerza de trabajo. Su participación en los últimos treinta años ha pasado de 23,9 en 1971 a 52,5 en el 2001, representando un incremento en la tasa de 28,6 puntos porcentuales. La evolución por período indica que desde los años noventa el ritmo de incorporación femenina al trabajo se ha acelerado. Es decir, hoy en día más de la mitad de las mujeres de quince años y más se encuentra en la fuerza de trabajo, frente a la situación de 1971 en la que la pro-

* Herrera, Mariano. Metodología para el Seguimiento y la Evaluación de las Políticas y Programas del Sector Social. Trabajo elaborado por el CIES para el Ministerio de la Familia, Caracas, 1998.

porción era de una por cada cuatro mujeres. Por su parte, la participación de los hombres se ha mantenido estable: ocho por cada diez hombres en edad de trabajar, siendo la variación tan sólo de un punto porcentual.

Cuadro 6: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR SEXO Y VARIACIONES POR PERÍODO 1971-2001 (2° SEMESTRE DE CADA AÑO)*

AÑOS	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TASAS			
1971	52.8	81.7	23.9
1981	55.7	81.1	30.1
1990	59.4	81.7	37.0
2001	67.6	82.7	52.5
INCREMENTO DE LAS TASAS POR PERÍODO			
1971-1981	2.9	-0.6	6.2
1981-1990	3.7	0.6	6.9
1990-2001	8.2	1.0	15.5
Todo el Período	14.8	1.0	28.6
Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo 1967-1997, 30 Años de Ejecución Ininterrumpida; Encuesta de Hogares por Muestreo 2° Semestre de 2001.			

Según las cifras sobre población en edad de trabajar y la fuerza de trabajo, el crecimiento anual por sexo muestra que en el caso de los hombres ambas tasas se ubican en 3,5%, es decir, el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral masculina estuvo a la par con el incremento poblacional. En el caso de las mujeres, en cambio, el crecimiento anual de la fuerza laboral alcanza 6,3%, frente al crecimiento poblacional de 3,5%.

Entre 1971 y 1981 las mujeres contribuyeron con el 33,1% al incremento neto de la fuerza de trabajo, mientras en el último período de 1990 a 2001, el número de nuevos ingresos es similar para ambos sexos, aumentando el peso de las mujeres a 49,3%. La evolución de la fuerza de trabajo y los cambios sucedidos han tenido su impacto sobre la composición de la fuerza laboral por sexo. En 2001, el 38,9% de la fuerza de trabajo lo conformaban mujeres, frente al 22,6% en 1971.

* Los datos de los cuadros de este acápite se refieren al 2° semestre de cada año.

Cuadro 7: INCREMENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO POR PERÍODO Y SEXO Y CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES

PERÍODO	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	PESO MUJERES (%)
Ingreso Neto 1971-1981	2,068,372	1,383,038	685,334	33.1
Ingreso Neto 1981-1990	2,035,204	1,178,436	856,768	42.1
Ingreso Neto 1990-2001	3,130,033	1,587,473	1,542,560	49.3
Todo el Período	8,011,746	4,388,794	3,622,952	45.2

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo 1967-1997, 30 Años de Ejecución Ininterrumpida; Encuesta de Hogares por Muestreo 2° Semestre de 2001.

Cuadro 8: COMPOSICIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SEXO 1971-2001

AÑOS	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
1971	100.0	77.4	22.6
1981	100.0	73.2	26.8
1990	100.0	68.9	31.1
2000	100.0	63.4	36.6
2001	100.0	61.1	38.9

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo 1967-1997, 30 Años de Ejecución Ininterrumpida; Encuesta de Hogares por Muestreo 2° Semestre de 2000 y 2001.

La incorporación de mujeres al trabajo se dio en todos los segmentos etarios, con mayor énfasis entre las mujeres de 25 a 64 años de edad, cuyas tasas aumentaron cerca de treinta puntos entre 1981 y 2001*. Las mujeres de 15 a 24 años pasaron de una tasa de 23,9% a 38,9% (1981-2001), lo que representa un incremento de quince puntos porcentuales, y las mujeres de 65 años y más aumentaron su tasa en 9,9 puntos.

Las mujeres de 25 a 44 años tienen la más alta participación desde 1981 en comparación con los otros grupos etarios. Para entonces, cerca de cuatro mujeres de cada diez estaban en la fuerza de trabajo. Para el 2001 la proporción sube a siete por cada diez mu-

* No se utiliza el año 1971 para fines comparativos, dado que la tasa de actividad económica del grupo de hombres de 65 años y más no tiene relación con las de los siguientes años.

jer. En relación con el comportamiento masculino se evidencia que si bien los hombres tienen una participación más elevada que las mujeres en el mercado de trabajo, las tasas por grupo de edad no han variado significativamente en las últimas décadas, con excepción de los hombres de 65 años y más que la han disminuido.

Cuadro 9: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO 1971-2001

GRUPOS DE EDAD	1971	1981	1990	2000	2001	VAR. TASAS 2001-1981
MUJERES						
Total	25.2	28.8	37.3	47.3	52.5	23.7
15 a 24 Años	28.3	23.9	26.4	33.8	38.9	15.0
25 a 44 Años	27.4	38.8	51.2	61.9	68.3	29.5
45 a 64 Años	17.2	23.3	32.8	48.1	52.3	29.0
65 Años y Más	11.5	6.0	9.2	13.7	15.9	9.9
HOMBRES						
Total	86.7	80.7	80.7	82.0	82.7	2.0
15 a 24 Años	69.8	62.0	62.2	64.0	65.3	3.3
25 a 44 Años	97.3	96.7	95.0	96.7	96.8	0.1
45 a 64 Años	94.8	90.8	88.0	89.2	90.1	-0.7
65 Años y Más	88.6	53.4	49.1	42.4	43.8	-9.6

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo, años respectivos. Cálculos propios.

Otro hecho que destaca es que los hombres jóvenes se insertan al trabajo mucho antes que las mujeres jóvenes. Sin embargo, mientras que la tasa de los primeros aumentó 3,3 puntos, la tasa de las mujeres jóvenes aumentó quince puntos entre 1981 y 2001. Una revisión de la oferta laboral por sector de la economía muestra que las mujeres han tenido una importante y sostenida participación en el sector público en estos últimos treinta años. En este sector se ha empleado entre el 22,3% y el 32,9% de las mujeres trabajadoras, pero ha perdido importancia hacia finales del período.

El sector privado formal, por su parte, ocupa una proporción de mujeres cercana al gubernamental, con excepción del primer año (1974) cuando absorbió el 37% de la mano de obra femenina. El sector informal es el que ha adquirido mayor relevancia, absorbiendo más de la mitad de la mano de obra femenina en el año 2000, frente al 36,8% en 1974. Comparando la estructura laboral femenina con la masculina destaca que los hombres se emplean preferentemente en el sector privado formal e informal, con tendencia a la caída del primero e incremento del segundo, mientras que entre un 10% y 17% trabaja en el sector gubernamental con evolución decreciente.

Cuadro 10: NÚMERO DE OCUPADOS POR SEXO Y PARTICIPACIÓN PORCENTUAL SEGÚN SECTOR FORMAL E INFORMAL DE LA ECONOMÍA

SECTOR EMPLEADOR	1974	1981	1990	2000	CAMBIOS ESTRUCT. 1974-2000
TOTAL	3,589,377	4,847,859	6,528,937	8,960,209	
Sector Público	17.1	21.4	19.6	14.8	-2.3
Sector Privado	40.7	41.0	39.0	32.2	-8.5
Sector Informal	42.2	37.6	41.5	53.0	10.8
MUJERES	875,842	1,311,256	2,069,950	3,237,765	
Sector Público	26.2	32.9	30.2	22.3	-3.9
Sector Privado	37.0	34.3	30.8	24.8	-12.1
Sector Informal	36.8	32.8	39.0	52.9	16.0
HOMBRES	2,713,535	3,536,603	4,458,987	5,722,444	
Sector Público	14.1	17.2	14.7	10.5	-3.6
Sector Privado	41.9	43.4	42.7	36.4	-5.5
Sector Informal	43.9	39.4	42.6	53.0	9.1

Fuente: 1974 a 1990: BCV, Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela, Series Históricas 1936-1990, Tomo I; 2000: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo. Cálculos propios.

La evolución de los tres sectores muestra que el sector informal es el de mayor dinamismo, creciendo entre 1974 y 2000 a una tasa anual de 4,5% y absorbiendo el 60% de los nuevos ingresos en este período. En los últimos diez años ha cobrado aún mayor relevancia, frente al bajo crecimiento de la ocupación en los sectores público y privado, los cuales tuvieron un auge en el período 1974 a 1981.

En el caso de las mujeres, el crecimiento de la ocupación en el sector informal ha sido más elevado que el promedio, alcanzando una tasa anual de 6,6% para todo el período y desde 1990 el incremento anual está cercano al 8%. Paralelamente, después que el empleo femenino del sector público creció entre 1974 y 1981 por el orden de 10% anualmente, en los últimos diez años apenas alcanza una tasa de 1,4%. El empleo en el sector privado también crece a menor ritmo y sólo en la última década evidencia haber tenido un crecimiento mayor al del sector público.

El crecimiento anual de la ocupación masculina es inferior al de las mujeres producto de la mayor incorporación relativa de éstas al trabajo en el período, muy probablemente presionadas por las condiciones de la crisis económica. Al igual que en el caso de las mujeres,

es el sector informal que más ha crecido. En los últimos diez años destaca el bajo incremento anual en el sector privado formal y el decrecimiento en el sector gubernamental.

Con respecto a la capacidad de los sectores de absorber el incremento de la mano de obra entre 1974 y 2000 se corrobora la importancia que ha adquirido el sector informal de la economía para ambos sexos en conseguir empleo. En el caso de las mujeres, el 58,8% del incremento de mano de obra se empleó en el mismo y en el caso de los hombres es el 61,3%. El sector gubernamental demandó el 20,8% de los nuevos ingresos femeninos y el sector privado formal el 20,3%. Estos dos sectores absorbieron el 7,3% y 31,5% de los nuevos empleos de la mano de obra masculina.

Cuadro 11: TASA DE CRECIMIENTO DE LA OCUPACIÓN Y PESO RELATIVO POR SECTOR DE LA ECONOMÍA

SECTOR EMPLEADOR	TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (%)				PESO % INGRESO NETO 1974-2000
	TODO EL PERÍODO 1974-2000	1° 1974-1981	2° 1981-1990	3° 1990-2000	
TOTAL	3.6	4.4	3.4	3.2	100.0
Sector Público	3.0	7.8	2.3	0.3	13.2
Sector Privado	2.7	4.5	2.8	1.3	26.6
Sector Informal	4.5	2.7	4.5	5.8	60.2
MUJERES	5.2	5.9	5.2	4.6	100.0
Sector Público	4.5	9.5	4.2	1.4	20.8
Sector Privado	3.6	4.8	4.0	2.3	20.3
Sector Informal	6.6	4.2	7.2	7.8	58.8
HOMBRES	2.9	3.9	2.6	2.5	100.0
Sector Público	1.7	6.8	0.8	-0.8	7.3
Sector Privado	2.4	4.4	2.4	0.9	31.5
Sector Informal	3.7	2.2	3.5	4.8	61.3

Fuente: 1974 a 1990: BCV, Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela, Series Históricas 1936-1990, Tomo I; 2000: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo. Cálculos propios.

El desempleo que durante un largo período no fue un problema social de relevancia y un fenómeno que se presentó principalmente en la mano de obra masculina, desde la década de los noventa afecta en mayor medida a las mujeres.

En 1971 el desempleo general se ubicó en 5,4%, aumentando a 12,8% en el año 2001, revirtiéndose en el transcurso de los años noventa la tendencia de desempleo por sexo. En el primer año, por cada hombre desocupado había 0,7 mujeres desempleadas, con una tasa de 5,9% y 3,9% respectivamente.

Cuadro 12: TASA DE DESOCUPACIÓN ABIERTA POR SEXO

AÑOS	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	RELACIÓN HOMBRE- MUJER
1971	5.4	5.9	3.9	0.7
1981	6.1	6.6	4.6	0.7
1990	10.4	10.4	10.3	1.0
2000	13.2	12.5	14.4	1.1
2001	12.8	11.6	14.6	1.3

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo 1967-1999. 30 Años de Ejecución ininterrumpida y Encuesta de Hogares por Muestreo 2000 y 2001. Cálculos propios.

En el último año, la relación cambia a 1,3 mujeres desempleadas por cada hombre en esta situación, con una tasa de 14,6% y 11,6% respectivamente. Estos datos se refieren a la desocupación abierta, estimándose un desempleo oculto que llevaría las cifras por encima de los 20% en estos últimos años.

Por otra parte, el desempleo no afecta por igual a toda la fuerza laboral, femenina o masculina. Los jóvenes de ambos sexos tradicionalmente han tenido más problemas para conseguir empleo. Son los jóvenes cuya situación se ha agudizado en el transcurso de estos treinta años y aún más de las mujeres jóvenes de 15 a 24 años. En este último caso, la tasa de desempleo se incrementó 19,6 puntos, entre 1971-2001. Las mujeres de 25 a 44 años también tienen una tasa de desempleo más alta que los hombres de este segmento etario, mientras que a partir de los 45 años la tasa de las mujeres es menor.

Las trabajadoras perciben ingresos más bajos que los trabajadores por igual trabajo, a pesar de los acuerdos internacionales que lo prohíben. En la Declaración y Programa de Acción de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena en 1993, se ratificó con la aprobación de 171 países, como uno de los derechos humanos universalmente aceptados, el derecho a igual salario por igual trabajo. En 1951, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aprobó

la Convención sobre Igual Remuneración, que incorpora los principios de igual pago por trabajo de igual valor**. Debido a que la Encuesta de Hogares por Muestreo no publica las remuneraciones promedio por trabajador, se muestra los diferenciales por sexo publicado en un estudio del CIES que procesó los datos de la Encuesta para los años 1990 a 1998.

Cuadro 13: TASA DE DESOCUPACIÓN ABIERTA POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO

GRUPOS DE EDAD	1971	1981	1990	2000	2001
TOTAL					
Total	6.1	6.0	9.9	13.2	12.8
15 a 24 Años	10.3	12.2	18.0	24.3	22.6
25 a 44 Años	4.7	4.4	8.3	11.4	11.2
45 a 64 Años	3.4	2.1	5.0	7.3	7.5
65 Años y Más	1.4	1.2	3.3	6.6	5.1
MUJERES					
Total	4.7	4.5	9.3	14.4	14.6
15 a 24 Años	8.1	10.0	18.8	28.3	27.7
25 a 44 Años	2.6	2.8	8.0	13.2	13.4
45 a 64 Años	1.6	0.6	2.2	5.4	6.1
65 Años y Más	2.1	0.9	0.6	2.8	2.5
HOMBRES					
Total	6.5	6.6	10.2	12.5	11.6
15 a 24 Años	11.2	13.0	17.7	22.3	19.6
25 a 44 Años	5.3	5.0	8.5	10.2	9.7
45 a 64 Años	3.7	2.4	6.1	8.4	8.4
65 Años y Más	1.3	1.2	3.9	8.1	6.2
Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo, años respectivos. Cálculos propios.					

Los datos muestran que las mujeres perciben una remuneración promedio inferior a la de los hombres en más de 20%, con tendencia a ampliarse la brecha. Una de las causas de este deterioro de los ingresos de las mujeres puede encontrarse en el desplazamiento de la fuerza de trabajo femenina hacia el sector informal de la economía. En este sector, la brecha por género es mucho más pronunciada que en el sector formal, percibiendo las mujeres cerca del 40% menos de salario que los hombres. Sin embargo, es en el sector formal donde se ha ampliado la brecha, mientras que en el informal se mantiene al mismo nivel en los años señalados.

** Véase Equality in work and education, Document 13 and Document 15 in *The United Nations and The Advancement of Women 1945-1995*. Department of Public Information. 1995. United Nations, New York. pp.19, 115 and 118.

Cuadro 14: DIFERENCIAL DE LOS SALARIOS POR GÉNERO SEGÚN SECTOR DE LA ECONOMÍA (ÍNDICE 100 = SALARIO PROMEDIO PERCIBIDO POR LOS HOMBRES)

SECTOR	1990	1993	1995	1998
Salario Promedio	-23.0	-20.9	-19.7	-27.7
Sector Formal	-15.5	-13.6	-20.7	-20.3
Sector Informal	-40.8	-37.9	-39.8	-40.8

Fuente: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo (2° semestre de cada año). Procesamiento de CIES para la OIT. Tomado de: Empleo, Productividad e Ingresos Venezuela (1990-1998), mimeo.

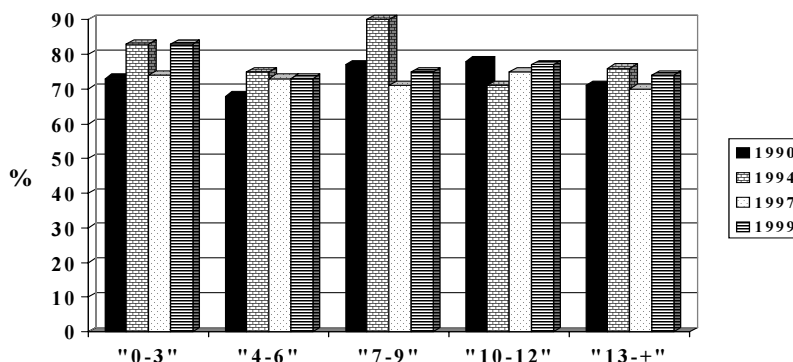
Al analizar las disparidades salariales por nivel educativo, encontramos que estas han disminuido, en el lapso de años correspondientes al nivel de educación básica. Pero en el nivel del período correspondiente a la educación media, ha aumentado la disparidad. En el nivel correspondiente a la educación superior, si bien han disminuido levemente las diferencias salariales, entre los años 90 y 99, estas han aumentado en comparación con los otros niveles en los últimos años.

Cuadro 15. VENEZUELA: INGRESO MEDIO DE MUJERES COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN. ZONAS URBANAS, 1990-1999. (EN PORCENTAJES) (DISPARIDAD SALARIAL POR AÑOS DE INSTRUCCIÓN ENTRE LOS ASALARIADOS)

AÑOS DE INSTRUCCIÓN	1990	1994	1997	1999
0-3	73	83	74	83
4-6	68	75	73	73
7-9	77	90	71	75
10-12	78	71	75	77
13 y más	71	76	70	74

Fuente: CEPAL Panorama Social de América Latina 2001-2002. Cuadro 9, Pág. 204.

Gráfico 3. Venezuela: DISPARIDAD SALARIAL POR AÑOS DE INSTRUCCIÓN 1990-1999 (ZONAS URBANAS, %)



Fuente: Cuadro 15

Llama la atención los datos sobre los mayores niveles de disparidad salarial. El mayor nivel de disparidad en el año 1990, lo presentan las mujeres con educación básica, este fue de 68%. La menor disparidad, de todos los años presentados, la muestran las mujeres con educación media en el año 1994, esta fue de 90%. En los años 1997 y 1999, destaca el dato que entre las mujeres que presentan la mayor disparidad salarial están las que tienen mayor nivel educativo.

2. La dinámica de empobrecimiento de las mujeres

Del análisis de los datos presentados podemos identificar que las estrategias desplegadas por las mujeres han tenido efectos positivos en la disminución de las disparidades o distancias entre los niveles más pobres y menos pobres. El indicador que ejemplifica mejor esta afirmación de disminución de las disparidades es el relacionado con el alto nivel de logro educativo alcanzado por las mujeres, que supera el de la población masculina. De igual manera son evidentes los efectos positivos de la educación en la disminución de la fecundidad, así como en el aumento del acceso al mercado de trabajo.

En cuanto a las inequidades, las diferencias salariales entre hombres y mujeres con el mismo nivel educativo persisten. Estas diferencias reflejan diferentes situaciones de discriminación, entre ellas están, entre otras: (i) la segregación ocupacional o segmentación hori-

zontal, referida al hecho que las mujeres tienen acceso, más frecuentemente que los hombres, a los empleos de más baja calidad y (ii) la segregación posicional o segmentación vertical, es decir, que las mujeres reciben los más bajos salarios y ocupan las posiciones de menor jerarquía.

Esta situación pone en evidencia que los esfuerzos desarrollados por la población femenina y los desplegados por las políticas públicas no han sido suficientes para disminuir las inequidades. Como consecuencia de estas inequidades, podríamos afirmar, que las mujeres constituyen el sector más pobre, entre los pobres.

Los datos examinados nos señalan que existe una dinámica, un conjunto de factores que contrarrestan los esfuerzos ya señalados. Son aspectos que tienen una influencia mayor que los mecanismos que despliega la población femenina para salir de la pobreza, además, son factores que conducen al empobrecimiento. Ellos aumentan el riesgo de que la pobreza se intensifique en las mujeres y el enfrentamiento mediante políticas públicas, no se produce o es incompleto, pues no reduce sus efectos.

Según los resultados de nuestro análisis, es urgente diseñar políticas que se apoyen en un enfoque que garantice la equidad para la población que está en mayor desventaja. Para identificar algunas de estas políticas analizaremos tres de las condiciones que consideramos influyen con mayor fuerza en el empobrecimiento de las mujeres: (i) las asociadas a la recesión económica, (ii) las asociadas a la fecundidad y a la educación y (iii) las asociadas a la discriminación en el trabajo asalariado.

1.1 Las condiciones asociadas a la recesión económica

Se han identificado dos procesos relacionados con la recesión que han afectado a las mujeres. El primero, es la reducción de los servicios del Estado. La restricción de los gastos públicos en servicios sociales tiene una mayor repercusión en el empobrecimiento de las mujeres por los siguientes aspectos: (1) estos servicios cumplen funciones de apoyo familiar que al disminuir o desaparecer son realizadas por las mujeres, sin recibir compensación monetaria por ello o estar sometidas a condiciones y salarios precarios, y (2) los servicios públicos apoyan a los sectores sociales de menos recursos económicos, entre los que se encuentran las mujeres, especialmente las que son jefas de hogar.

El segundo proceso relacionado con la recesión y que afecta a las trabajadoras es el efecto combinado de (i) la reducción de la demanda de mano de obra en toda la economía, (ii) la expansión de la informalidad del trabajo y de la rama de servicios y (iii) el incremento de la desocupación abierta. Todos estos factores que afectan, en mayor medida, a las mujeres porque son las que han incrementado significativamente su incorporación al mercado laboral, influyen: (1) en las altas tasas de desempleo y subempleo femenino, y (2) en la incorporación laboral de trabajadoras en áreas asociadas con menores niveles de productividad y remuneración, como el sector informal y los servicios.

La intensificación del desempleo femenino obedece a causas estructurales y socioculturales específicas. Las estructurales, están vinculadas, como se ha señalado, al insuficiente dinamismo del sistema económico para generar empleo y absorber la creciente mano de obra femenina. La expansión de empleos en la rama de los servicios en períodos de recesión se produce, entre otras razones, porque las oportunidades que brinda este sector son generalmente empleos de baja remuneración y menor estabilidad, y las trabajadoras, posiblemente por estar sujetas a condiciones de discriminación y pobreza que les impide rechazarlos, aceptan estas condiciones desventajosas en mayor proporción que los trabajadores.

Entre los condicionantes socioculturales que limitan las ofertas de empleo femenino, está la creencia de que las mujeres son más costosas que los hombres, por los gastos e interrupciones laborales asociados a la maternidad. Y, más aún, por la protección laboral que beneficia a las mujeres con los permisos pre y post natal. Diversos estudios han señalado las inconsistencias de estas percepciones, tanto desde el enfoque de los Derechos Humanos, como desde el enfoque económico.

Al respecto vale reseñar los hallazgos encontrados por un estudio sobre el desempleo en Venezuela**. Este estudio identificó que las empresas deciden contratar menos personal femenino en épocas de crisis por dos razones. La primera obedece a que se piensa que las mujeres son más costosas por los gastos de las primas de materni-

** Estudio sobre desempleo en Venezuela (2002), del Consejo Nacional para la Promoción de Inversiones (CONAPRI) y Datanálisis, presentado a la prensa y reseñado en "Los jóvenes y las mujeres son los primeros en las estadísticas de desempleo". *El Nacional, Cuerpo E.Economía*. 14- 07-2002, p. E-1).

dad. La segunda se refiere a que en períodos de recesión “los riesgos de maternidad convierten a las mujeres en un personal inflexible, que no puede ser despedido por gozar del período prenatal”. Frente al razonamiento de las empresas, el estudio reveló que el costo de emplear mujeres es sólo 1,9% mayor que los hombres.

1.2 Las condiciones asociadas a la fecundidad y la educación

Los datos presentados en este artículo sobre la fecundidad y la educación permiten observar hechos destacados como los siguientes: (I) Aun cuando las mujeres tienen menos hijos que hace treinta años, una alta proporción tiene su primer hijo antes de cumplir los veinte años, lo que afecta sus oportunidades educativas y laborales. Si buscan trabajo una vez cumplido su ciclo reproductivo, ingresan con desventajas al mercado laboral; (II) en el terreno de la educación se han producido avances muy importantes. Amplios sectores de mujeres tienen un alto grado de formación académica. Sin embargo, cerca de la mitad de la población femenina no supera la enseñanza básica; (III) Las adolescentes con menor nivel educativo tienen una fecundidad hasta cuatro veces más alta que las jóvenes con más años de escolaridad; (IV) Las mujeres con menor nivel educativo tienen el doble de hijos que aquellas con diez o más años de instrucción.

Resaltan los datos acerca de la alta tasa de fecundidad en las adolescentes, situación que ha sido identificada como de alto riesgo biológico, social y económico con suficiente respaldo de datos cuantitativos. Sin embargo, existe un vacío en relación a los datos que expliquen las causas culturales y esclarezcan el porqué. En un contexto social en el que –pareciera– existe suficiente información sobre los métodos anticonceptivos, no hay prevención del embarazo precoz.

Una de las últimas investigaciones en Venezuela que aborda esta problemática, es el estudio de Género y Pobreza (2002) realizado por Adícea Castillo y el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En este estudio se analiza el aumento sostenido de la pobreza femenina, aplicando para ello un modelo sistémico dinámico que contemplaba las diversas variables que influyen en la pobreza femenina. El modelo consideró treinta y dos variables asociadas a la pobreza femenina, catorce de ellas con presencia relevante en las interrelaciones, siendo la del embarazo precoz la variable que aparece con mayor frecuencia. Dado este resul-

tado, el estudio afirma que si se interviene sistemáticamente esta variable para disminuir su efecto, se estaría tomando la medida más eficiente para reducir el grado de diferenciación por género en la pobreza.

2.3 Las condiciones asociadas a la discriminación en el trabajo asalariado

Como consecuencia de su elevada participación en los distintos niveles de educación, las mujeres están protagonizando varios cambios significativos: están transformando la composición del mercado laboral.

En relación con su participación en las actividades económicas remuneradas, con base a los datos presentados en este artículo, pueden realizarse las siguientes afirmaciones: (I) ha crecido significativamente la participación de las mujeres, al punto de que, hoy en día, más de la mitad de las mujeres en edad de trabajar se ha incorporado al mercado de trabajo; (II) ha crecido la participación de las mujeres en el sector informal de la economía con precarias condiciones sociales y laborales; (III) se ha revertido, en los últimos diez años, la tendencia al desempleo por sexo afectando a las mujeres y constituyéndose en un problema que sigue creciendo; (IV) se ha ampliado, en la última década, la brecha de diferencias de salarios por género, en el sector formal de la economía; (V) persisten las diferencias salariales entre hombres y mujeres con el mismo nivel educativo.

Uno de los ámbitos más discriminatorios es el mercado laboral, pareciera que esta falta de flexibilidad para incorporar a las mujeres con equidad, es una de las principales causas que genera la dinámica de empobrecimiento de las mujeres.

En el ámbito laboral, se continúa asociando el mundo del trabajo con el género masculino. En consecuencia, incorpora a las mujeres en categorías ocupacionales y remuneraciones, pero en condiciones de desventaja. Si se dan cambios en otros ámbitos y el laboral no acompaña estos avances, se debilitarán o perderán los esfuerzos invertidos en las otras áreas.

Es en el mercado laboral donde se materializa el acceso a la igualdad de oportunidades. De allí la necesidad de diseñar políticas y medidas de equidad, a fin de facilitarle a las mujeres el acceso a la igualdad. En este proceso, le corresponde al Estado, por sus funciones normativas y reguladoras, fomentar políticas públicas para este fin.

Tomando en consideración “que las más pobres tienen mayores dificultades para conseguir empleo, pero que cuando lo hacen contribuyen con una alta proporción al ingreso familiar, es evidente la necesidad de adoptar políticas destinadas a la creación de más empleos y de mejor calidad para las mujeres”. **

BIBLIOGRAFIA

UNFPA “El estado de la población mundial: 2000”

UNICEF(1989)El Ajuste Invisible. Los efectos de la crisis económica en las mujeres pobres (UNICEF, Colombia) .

Gammage, Sarah (1998) “La dimensión de género en la pobreza, la desigualdad y la reforma macroeconómica en América Latina”. En “Política Económica y Pobreza en América Latina y el Caribe”. PNUD, CEPAL, IDB. Washington DC.

ONU. The United Nations and The Advancement of Women 1945-1995. Department of Public Information.1995. United Nations, New York

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1996) Panorama Social de América Latina, edición 1996. Santiago de Chile.

** Ver CEPAL (2000a). *El desafío de la equidad de género y de los derechos humanos en los albores del siglo XXI*. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile, p. 28.